



Foto Santiago Yaniz

Los ríos más fáciles permiten modalidades de descenso en biplazas.

# EXCURSIONISMO EN PIRAGUA

Pasear por las costas, ríos y pantanos de nuestro país supone, y será para muchos amantes de la naturaleza, el descubrimiento de una nueva perspectiva de paisajes conocidos y entrañables. La piragua, al igual que la bicicleta, es un vehículo o medio de transporte respetuoso con el medio ambiente y absolutamente generoso en prestaciones para aquél que lo conduce.

Desde el siglo XII, en el que los esquimales «kitar miut» (pueblo del agua) desarrollaron el kayak y lo convirtieron en la clave de su propia supervivencia como pueblo, dando lugar a la cultura «Inuksuk», hasta hoy, el kayak ha evolucionado hasta convertirse en una embarcación deportiva de técnica sencilla y al alcance de cualquier persona. Por otra parte, el bajo coste del equipo y la facilidad de transporte y almacenamiento de la embarcación, hacen del piragüismo el deporte náutico más popular.

Al margen de las especialidades competitivas: pista (olímpico), aguas bravas (slalom y descenso) y canoe polo, el excursionismo en piragua ha ido adquiriendo en todo el mundo una importancia enorme,

## *Martín Tünke*

avalada por cientos de miles de aficionados.

El pionero del excursionismo en piragua fue el británico John McGregor, que con su legendario kayak «Rob Roy» recorrió los ríos de su país, así como muchos de Suecia, Francia y Alemania, en la mitad del siglo XIX. En unos años, en los que la población no disponía de los medios de locomoción que hoy abundan, la clave para el desarrollo de este deporte la aportó el alemán Alfred Heurich, quien, en 1904, construyó el primer «Faltboot» (piragua plegable) y luego vendió la patente a Johann Klepper, que lo fabricó en serie. En 1914, se fundó la Federación Alemana de Piragüismo (Deutscher Kanu-Verband). En 1926 ya se celebraban regatas en el río Urumea y alguna travesía Donosti-Pasaia. En 1930, tiene lugar el I Descenso del Sella, en Asturias.

Hoy, existe un calendario europeo con pruebas multitudinarias, como el «Bremer

Tiden-Rally», que en su décima edición reunió en 1982 a 2.050 palistas. La prueba «reina» del calendario es el Descenso Internacional del Danubio, entre Ingolstadt y el Mar Negro, y que en este año llega a su edición número treinta. Su duración de dos meses hace que la gran mayoría de los participantes opten por realizarlo por tramos, completando el recorrido en varias ediciones. Otras pruebas importantes de carácter no competitivo son el rally costero del Sur de Bretaña, organizado por la asociación francesa CK-Mer, la «Weser Marathonfahrt», el rally del Ardèche y el descenso del Tiber. En el País Vasco, el Club Deportivo Fortuna organiza la «Eusko Kostaldeko Nazioarteko Zeharkaldia» entre Bilbo y Donosti, con siete días de duración. Otras pruebas de interés son el Descenso Internacional del Bidasoa, la travesía Getaria-Donosti y la Donosti-Pasaia-Donosti.

Pero, sin duda, el aspecto principal del excursionismo está en las salidas individuales o de pequeños grupos y en el descubrimiento de nuevos paisajes. Para ello, existen publicaciones, mapas y descripciones

de todo tipo, que abren un abanico de posibilidades, rutas y destinos, a cual más tentativo. A modo de orientación, y sin pasar de una mera enunciación, reseñaremos a continuación los más cercanos.

A la hora de afrontar cualquiera de las posibilidades que al excursionista se ofrecen, éste tendrá que tener en cuenta que, para cada especialidad de este deporte, existe en el mercado una gran variedad de tipos de piragua, palas y accesorios, fabricados en diferentes materiales (madera, fibra, kevlar, carbono, aluminio, etc.)

El excursionista deberá valorar, ante todo, en qué tipo de travesías va a centrar su actividad. Desde los kayaks esquimales de gran travesía marítima a las piraguas para los ríos de alta montaña, hay una variedad de marcas y modelos que conviene conocer y, sobre todo, probar, antes de decidir una adquisición definitiva. En cualquier club de piragüismo pueden ser contrastados los diferentes modelos, accediendo además a cursillos de iniciación (más que interesantes, casi imprescindibles) y a la compra de material de segunda mano.

## La costa

El litoral vasco, su paisaje, pueblos, costumbres e historia, configuran, sin duda, uno de los pilares de la identidad del Pueblo Vasco. ¿Quién no ha recorrido las poblacio-

nes costeras, disfrutando de sus rincones entrañables, del ambiente marino y de la cálida hospitalidad de sus gentes? Pero pocos son los que han llegado a estos lugares por mar, saboreando así una íntima y plena sensación de libertad y dominio, derivados de la satisfacción que da el desplazarse merced al esfuerzo propio.

Cuando escuchamos a palistas belgas u holandeses, cuyas escasas posibilidades en sus costas se reducen a navegar durante horas hasta una triste boya mar adentro, para luego retornar a su punto de partida, hemos de reconocer el privilegio que supone disponer de una costa peñascosa, pero generalmente limpia de bajíos y abundante en pequeñas localidades con pequeños puertos, que permiten al piragüista una navegación entretenida y, a la vez, segura.

Entre Bilbo y Biarritz, pueden realizarse toda clase de rutas entre las diferentes localidades costeras, teniendo en cuenta las mareas, ya que en bajamar algunos refugios pueden presentar dificultades. Así, por ejemplo, el puerto de Arminza, las rías de Mundaka, Deba, Zumaia y Orío, la desembocadura del Urumea y el puerto de refugio de Biarritz.

No navegar en solitario, un buen material oportunamente comprobado, chaleco salvavidas, compás, suficientes elementos de flotabilidad, pala de repuesto, espejo de señales y un silbato, a la vez que una buena y completa información de la previsión me-

teorológica, son elementos imprescindibles para afrontar una travesía marítima. Es importante poner en conocimiento de alguna persona o entidad en tierra, el destino y horario de la misma, a fin de asegurar la oportuna alarma si algo no va conforme a lo previsto.

El principal enemigo del piragüista en el mar es el viento. Hasta fuerza 3-4, en la escala de Beaufort, la navegación no plantea excesivas dificultades. Por encima de estos valores, hay que poseer cierta experiencia y una técnica piragüista depurada. Ya por encima de fuerza 8 la navegación es desaconsejable. La mejor cartografía de nuestra costa la edita el Instituto Hidrográfico de la Marina en Cádiz, mapas n.ºs 942, 943 y 944 y el derrotero de la Costa Norte, que pueden adquirirse en la Comandancia de Pasaia.

## Ríos

Hablar de ríos, en piragüismo, es hablar de grados de dificultad. Existe una escala de valoración, internacionalmente homologada, que va del I al VI. El grado I no presenta problema alguno y en él se incluyen ríos con pequeñas corrientes, así como desembocaduras, pantanos y lagos. El grado II significa que podemos encontrar con piedras en los rápidos y presas, que, si bien no plantearán problemas de seguridad, sí pueden acarrear desperfectos en la embarcación. El gra-

***El ambiente excepcional de los ríos de montaña es una de las principales gratificaciones de esta actividad. Frescos paisajes, estrechas gargantas, inmensos bosques, etc. rodean el sonoro descenso de los torrentes.***

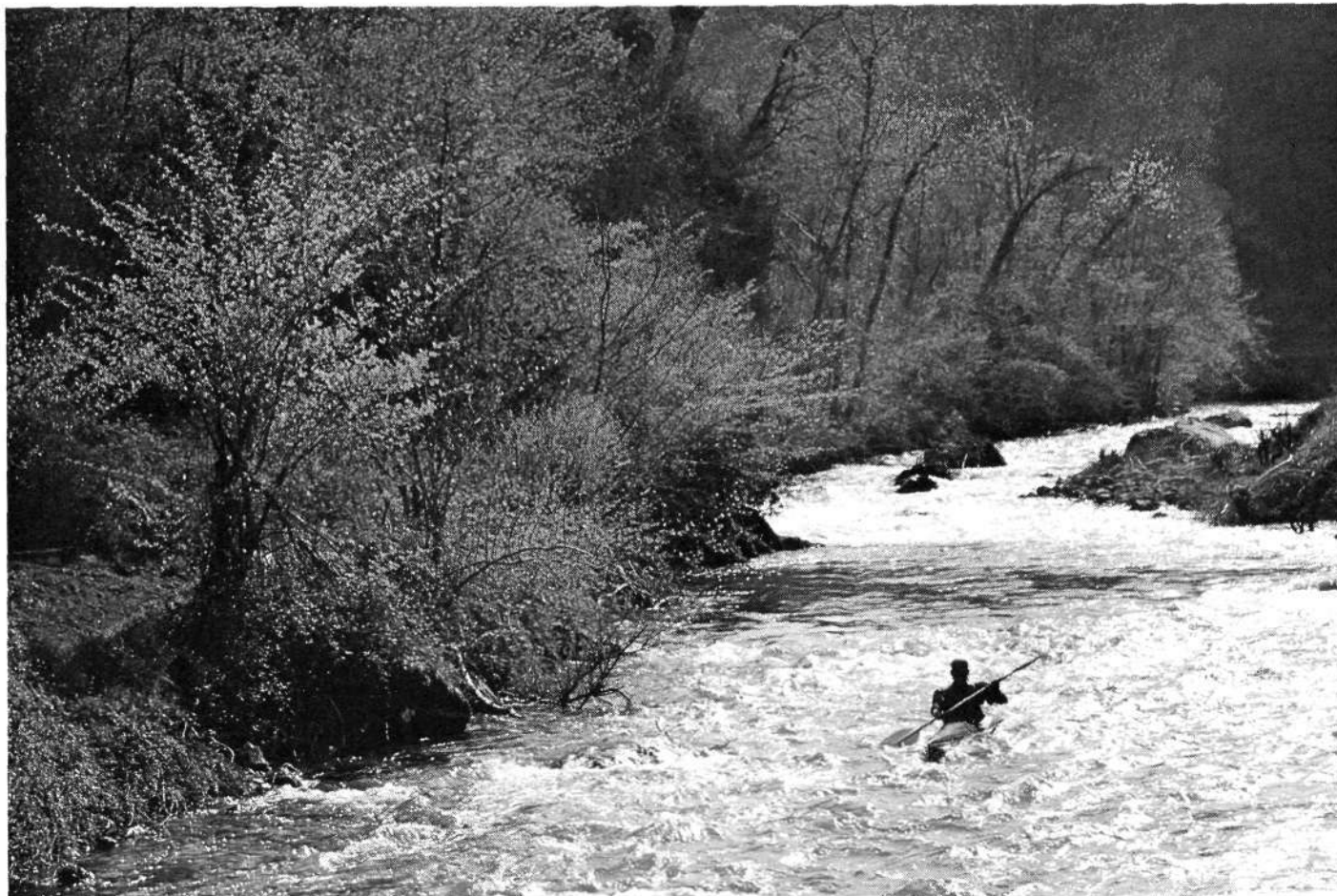


Foto Santiago Yaniz

do III implica el saber maniobrar en un rápido y hace necesario el uso de cubrebañeras, chaleco y eventualmente del casco. El grado IV limita su paso a los especialistas en Aguas Bravas, para los cuales el grado V obliga ya a disponer de un servicio de apoyo en tierra. El grado VI ya es prácticamente insalvable y afrontarlo raya con el suicidio.

Pocos son los ríos que han sobrevivido al azote de la contaminación y exhiben, incitadores y sugestivos, su caudal al deleite y placer del piragüista. El **Irati**, en época de lluvias y en los 10 km anteriores a Aoiz. El **Aragón**, desde Yesa hasta su confluencia con el **Ebro**. El **Bidasoa** cuenta con tramos para los especialistas de las Aguas Bravas antes de Enderlaza y con un tramo sencillo en los 4 km anteriores a Etxalar. El **Urumea** es navegable desde Pagoaga hasta Hernani con dificultad II-III.

### Descensos en Iparralde

Por su belleza y por la claridad de sus aguas, los ríos franceses que bajan de lo Pirineos constituyen uno de los objetivos más golosos para los piragüistas vascos. El **Gave de Pau** es navegable en 100 km desde Pierrefitte hasta su confluencia con el

**Adour**. Desde la localidad de Nay (donde existe un club de piragüismo), no ofrece problemas importantes. El tramo de Pierrefitte a Lourdes es de dificultad II y el comprendido entre Rieulhes y Nay de dificultad III. El **Gave de Larrau**, que nace en el bosque de Irati, es navegable desde Logibar hasta Licq Atherey (8 km) sólo con bajo nivel de agua, presentando, no obstante, un grado IV. El **Gave de Saison** presenta grado III entre Licq Atherey y Atrratze. El **Haut Aspe** está reservado a los especialistas en Aguas Bravas y ofrece, en los 14 km entre Etsant y Bedons, una dificultad III-IV con un paso (Double chute d'Eygung) de clase V. El **Aspe Moyen** es practicable desde Bedons a Asasp (16 km) con dificultad II. El **Bas Aspe** es recomendable únicamente durante el estiaje y manifiesta dificultad II-III en los 9 km entre Asasp y Oloron. El **Gave d'Ossau** presenta, en el recorrido de 9 km entre Laruns y Castets, una dificultad de II-III. El tramo de Aval d'Arudy a Oloron es aconsejable únicamente para los especialistas en Aguas Bravas. El **Gave d'Oloron** es sin duda el río más interesante para el excursionista, los 75 km entre Oloron y Peyrehorade ofrecen una dificultad de I-II. Hasta Peyrehorade llega la influencia de la

marea, dato a tener en cuenta, si queremos continuar hasta Baiona por el **Adour**, que, desde Tarbes, muestra un grado de I-II. La **Nive** opone grado II-III en los 8 km anteriores a Bidarrai y es recomendable únicamente en primavera.

### Pantanos y rías

Para los excursionistas que prefieren la tranquilidad de las aguas muertas, los pantanos de Santa Engracia, en Legutiano (Villarreal de Alava), Ullibarri Ganboa y Alloz, en Lizarra (Estella), pueden representar un objetivo apacible y no exento de belleza.

Por otra parte, las rías en pleamar ofrecen unas excursiones de 3 a 4 horas, muy interesantes. **Plentzia** (hasta el castillo de Burtroi), **Mundaka** (hasta Gernika), **Zumaia** (hasta Oikina), **Orio** (hasta Aginaga), **Urumea** (hasta Ergobia), **Bidasoa** (hasta 2 km. antes de la presa de Enderlaza) y la **Nivelle** (hasta Askain) son paseos obligados y de poca o nula dificultad.

Si, como decía Baroja, la mar esparce la semilla de la cultura, pero ésta germina en los valles, al pie de las montañas; tal vez sean esos mares y esas montañas los últimos reductos y, al mismo tiempo, principales objetivos de una cultura del ocio, fruto de una sociedad cuyo tiempo libre abre caminos de libertad y posibilita el reencuentro con una naturaleza maltratada y olvidada.

Deportes como el montañismo, el windsurf y el piragüismo, son algunos de los llamados a permitir al hombre moderno ser protagonista principal en la carrera entre la educación cívica y la catástrofe ecológica.

Ref. Ver sobre este tema: San José, Iñaki, *El kayak alpino, otra forma de ver la montaña*, en *Pyrenaica* n.º 123, 1981, pp. 231 a 235.

*El conocimiento del movimiento de las aguas permiten encontrar puntos de descanso entre los rápidos.*

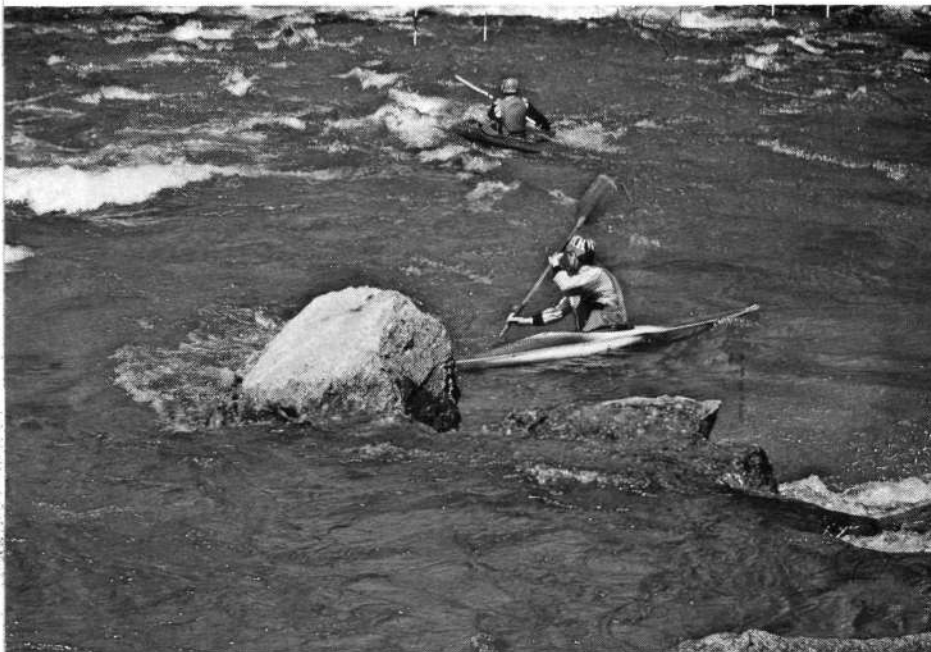


Foto Santiago Yaniz



Foto José Antonio Echeverría

*Gave D'Oloron.*